



Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba
Boletín Especial - 2002

Año XII

Boletín No. 103



Asamblea Extraordinaria de Pastoral

Sumario

3. Presentación
5. La Voz del Pastor
Palabras de Mons. Pedro Meurice
en la apertura de la Asamblea
Extraordinaria de Pastoral
9. Momentos...
11. Entre Retos y Esperanzas
13. Homilía del Papa Juan Pablo II en
la Misa conclusiva de la Jornada
Mundial de la Juventud
16. Entrevista
Experiencias...
19. Ya no somos los mismos
20. Confianza
22. Cuestión de fe

Portada

Asamblea Extraordinaria de Pastoral

Contraportada

Jornada Mundial de Jóvenes
Toronto, 2002

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Dirección y Redacción:

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel
López-Silvero, María C. López, María
A. Navarrete, María C. Campistrous,
Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Jane Marcos A., Marisol Álvarez Salvat,
Rafael Pacheco Moya, Malvis Casanova,
Leyden Oliva.

Diseño - Maquetación:

Medios de Comunicación Santiago

Impresión:

Medios de Comunicación Santiago

Los trabajos presentados en la Revista no re-
flejan necesariamente el criterio del Consejo
de Redacción.

Presentación

Ven Señor Jesús

Lema episcopal de Mons. Meurice



Mons. Pedro Meurice con S.S. Pablo VI

Como cada año en el verano, Iglesia en Marcha sale a la luz con un número especial. Con éste queremos saludar los momentos, también especiales, que ha vivido nuestra Iglesia en estos últimos días.

Queremos unirnos al llamado a la santidad que hiciera en Toronto el Santo Padre a los jóvenes, “esperanza de la Iglesia” – como les llamara el Papa–, *dulce esperanza de la Patria* –decía Varela–, porque aquí, allá, y en todo el mundo, hacen falta jóvenes que construyan la sociedad justa que soñamos, la *civilización del amor* que no da cabida a las guerras y erradica el terrorismo. **Iglesia en Marcha** renueva el llamado a la santidad que hizo Juan Pablo II al comenzar este nuevo milenio, llamado a todos y cada uno de los cristianos del orbe a remar mar adentro en ese mar que llevamos por dentro, pues la santidad no es cuestión de edad y este mundo nuestro, llagado por la ambición y el egoísmo, sólo podrá salvarse con la justicia del amor.

En nuestra Arquidiócesis también hemos recibido el soplo del Espíritu en la Asamblea Extraordinaria de Pastoral que acabamos de celebrar, en ella hemos sentado pautas para el año pastoral que nace el día de nuestra Patrona, y hemos salido de ella como renovados, dispuestos a tirar puentes y abrir ventanas para llevar la Buena Noticia del Evangelio a todos los confines de nuestra tierra, henchidos de esperanza y conscientes de que “ningún miedo es tan grande como para poder sofoca completa-

mente la esperanza que palpita en el corazón”, como dijera el Papa.

En el espacio de *La Voz del Pastor*, hemos querido hacer a todos partícipes de la enseñanza pastoral que nos diera nuestro Arzobispo en la Asamblea, buena lección para la historia de la Iglesia en Cuba y bien situada en el contexto de la Iglesia Latinoamericana y Universal. Él nos dijo que no sabía dar conferencias, pero **Iglesia en Marcha** opina que su charla de ese día fue magistral, y la comparte con ustedes que van a ser los artífices de ese sueño diocesano que llamamos Plan Pastoral para que sirva a todos de lección y de guía, porque, sin dudarlo, podemos evangelizar, trabajar por el Sueño del Padre –que es la construcción del Reino que vino a anunciarnos el Hijo– y nosotros hemos de edificar en nuestra Patria.

Y al publicar estas palabras del obispo que guía y apacienta el rebaño de nuestra Iglesia local, nos regocijamos de todo corazón por la celebración del 35 Aniversario de su ordenación episcopal, celebrada allí, a los pies de la Madre, cuando el Arzobispo amado y gigante –Mons. Enrique Pérez Serantes– le ungiera con el óleo sagrado.

Que el Señor le bendiga y le siga sosteniendo con su gracia y su sabiduría, para que su Fiat siga siendo valeroso y fecundo, sostenido por la intercesión de Enrique Pérez Serantes que tras una nube se sonríe al ver a su grey tan bien guiada.

Iglesia en Marcha se une a la felicitación de su pueblo y se despide con unas palabras del Papa:

*¡No dejen que muera la esperanza!
¡Arriesguen su vida por ella!*



*Mons. Pedro Meurice y Mons. Enrique Pérez Serantes
en el salón parroquial de la Iglesia de
Vista Alegre*



Mons. Pedro Meurice con S.S. Juan Pablo II

Palabras de Mons. Pedro Meurice Estú, Arzobispo de Santiago de Cuba, en la apertura de la Asamblea Extraordinaria de Pastoral celebrada en El Cobre los días 21 y 22 de agosto del 2002



Sobre este punto, con el tema tal como se ha formulado: “Alternativa cristiana y acción pastoral en el aquí y el ahora de Cuba”, no estoy de acuerdo, porque puede dar un poco la impresión de que nosotros andamos proponiendo algo ante muchas otras proposiciones en igualdad de circunstancias. Yo creo que la fe se proclama, y en su libertad el hombre la acoge o la rechaza; pero no porque el hombre sea el juez supremo de cuanto existe. Para mí, el asunto no es así. A nosotros,

Antes de empezar quisiera aclarar que esto no es una conferencia, pues honestamente les digo que yo no tengo capacidad para dar una conferencia sobre nada, si lo creen así, créanlo, si creen que es por humildad, entonces soy el más humilde de todos. Decir las ideas que uno tiene sobre determinado tema, intercambiar, comunicar experiencias, sí; y me atrevo hablar de experiencias pues ya tengo setenta años, y si no tengo experiencias a esta edad quiere decir que no he sido un ser vivo con la elemental resonancia interior como para percibir las cosas y entonces, de alguna manera, reaccionar ante ellas.

por la humildad que esto supone, nos convendría tener algo así en nuestras cabecitas: a la hora de ir a nuestros hermanos, en el ámbito que nos ha sido encomendado para proclamar el Evangelio, para proponer el Evangelio de Jesucristo. Nos conviene una dosis de humildad; es decir, el Evangelio es la Verdad, pero yo no tengo esa verdad agarrada por el pescuezo de tal manera que esa verdad que yo digo del Evangelio sea la verdad del Evangelio, de ahí la necesidad del testimonio.

Quisiera ser brevísimo, pero que nos quedáramos con tres cosas partiendo de esto que nombran como el aquí y el ahora, y que no están circunscriptos en unas determinadas coordenadas de tiempo y espacio, en este último momento final, en estos últimos segundos finales; como si hoy, ayer, hubieran aparecido determinados acontecimientos que hacen que nosotros nos replanteemos toda nuestra Pastoral con una angustia y una prisa que no nos deja respirar. El aquí y el ahora es primeramente estar en sintonía con Dios, iluminados por la luz de Dios que iluminando nuestras pobres lucecitas nos hace ver ese aquí y ahora. Nosotros estamos en Cuba, vivimos en Cuba pero, como nos dijo el Papa cuando vino: Cuba ni está sola en el mundo ni puede vivir sola en el mundo, de ahí aquella famosa frase de *que Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba*, sea la consecuencia de esa realidad.

Podemos precisar elementos que nos ayuden a definir con un poquito más de claridad la realidad de lo que vivimos en Cuba, pero muchos de ellos son elementos que nos trascienden a nosotros y que están mezclados con muchos otros pueblos, países y tiempos. Sólo en la medida en que uno vive en continuidad dentro de su propia historia, dentro de su propio pueblo y dentro de su propia Iglesia, viene como recogiendo, recibiendo casi por herencia eso, y entonces le toca, nos toca a cada uno de nosotros, el mirar eso no a la luz del sol, sino a la luz de la fe.

El primero de estos tres momentos que yo les decía, es el mundo que comienza a surgir después de la experiencia de la II Guerra Mundial. Entre otras cosas, una de las experiencias que nos afectó a todos y también a la Iglesia, fue el ver que personas de las más distintas maneras de pensar, de las más distintas religiones, fueron víctimas de la misma barbaridad, fundamentalmente me estoy refiriendo al nazismo y al comunismo.

Inmediatamente después de la II Guerra Mundial se produce como un desatarse de la vida humana en los más variados aspectos: en el económico hasta llegar a nuestros días con la globalización de la economía, en el social, en el aspecto político, brotan a flote una serie de elementos, valores que en su conjunto hacen que los sociólogos, los filósofos, los teólogos, empiecen a darse cuenta y digan: aquí está pasando algo muy distinto a lo que hemos vivido hasta ahora en la historia de la humanidad. Son tiempos nuevos, son problemas nuevos. Y la Iglesia que está llamada a servir al hombre entregándole la Palabra de Dios, la Gracia de Dios, tiene que estudiar, tiene que conocer, mirar con mirada crítica esta realidad, tratando de conocer cada vez mejor al hombre de hoy para poder anunciarle el Evangelio.

Después del Concilio Vaticano II, nos encontramos nosotros en América Latina con Medellín, que fue un esfuerzo por aplicarlo en el proceso de evolución de nuestro continente, es decir, aplicar en el contexto de América Latina el Concilio Vaticano II. Medellín fue la primera gran Asamblea, la anterior había sido en Río de Janeiro en 1955 pero con dos perspectivas muy distintas.

Es en Medellín donde aparece por primera vez en los documentos episcopales, sean colegiados o pontificios, la palabra de evangelización nueva, no exactamente así sino realidades que llevan a la Iglesia a revisar lo que se llamó evangelización de sostenimiento con elementos de sacramentalización haciendo énfasis en eso. En Medellín se dice: hay que replantearse las cosas, pero sin un conocimiento profundo de la realidad no se puede hacer verdaderamente un plan pastoral, una programa-

ción pastoral; que no será obra sólo de especialistas, sino que hay que trabajar de conjunto toda la Iglesia de Dios: Papa, obispos, sacerdotes, religiosas y todo el pueblo santo de Dios.

Después de Medellín, con esas afirmaciones, que yo quiero que ustedes tengan presentes, porque el planteamiento pasa por ahí, viene la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, año 1975, y él es el primero de los pontífices que habla de una evangelización nueva ante las circunstancias que hoy vivimos. Él será el primero que define la piedad y la religiosidad popular poniendo los elementos que había en medio de la masa popular y que también son una invitación para nosotros a buscar y a profundizar en esos elementos. Juan Pablo II trata el asunto en la *Catechesi Tradendae*, en 1979, lo retoma y lo plantea más ampliamente. Aquí en América Latina tuvimos la Conferencia de Puebla, que pone su énfasis en la comunión y evangelización de los pobres, llevando a la Iglesia a hacer un compromiso por los pobres. Después vendría Santo Domingo, y ahora estamos esperando la V Conferencia que no sé cuándo será.

Como ustedes ven, eso que nos plantemos aquí de evangelizar hoy, aquí y ahora en Cuba, es algo que la Iglesia se ha planteado siempre con mayor o menor conciencia. En la historia humana, en la vida de la Iglesia y en la pastoral no hay compartimentos estancos, en los que no hay comunicación de una cosa con la otra, y que éstas no hayan influido en otras que vienen después posteriormente. Según nuestro tema: *Alternativa cristiana* y

acción pastoral en el aquí y el ahora de Cuba, la acción pastoral de la Iglesia en el aquí y el ahora es la evangelización, por eso toda esta introducción.

En 1959 amanecemos en unas circunstancias distintas y que cada vez serían más revolucionarias en un cierto sentido de la palabra: planteamientos totalmente nuevos,

ideología totalmente nueva, doctrinas totalmente nuevas, por lo menos para nosotros, y así comenzamos a caminar haciendo esta experiencia. Los primeros años con mucha dificultad. Después ya comenzamos a tomar otro ritmo aceptando que ésta es una situación dada y que la Iglesia también tiene una misión que cumplir, teníamos que evangelizar en medio de esta situación aunque no nos agradara y pensáramos que

no era lo mejor para el pueblo. Así fuimos caminando haciendo distintas experiencias con los medios y los agentes de pastoral, si hay alguien que recuerde estos años, recordará también las distintas soluciones que se le fueron dando a los problemas, unas más felices otras menos, pero de cierta manera representativas de una inquietud y un deseo de servir mejor al pueblo que vive y está en esas circunstancias.

Así llegamos a la REC, que fue una manera de preguntarle a la masa de los fieles sus ideas, sus impresiones sobre lo que se estaba viviendo, y después al ENEC, que fue un intento de recoger todo aquello, de hacer una seria reflexión y trazar puntos de refe-

La fe se proclama, el hombre en su libertad, la acoge o no, pero necesitamos una dosis elemental de humildad

rencia o de partida para la Iglesia en aquellos años. Con el ENEC se hizo como con Medellín, que nos sirvió para hacer lo que se planteaba en la Iglesia cubana, ayudarnos a tener una reflexión cercana, en la experiencia latinoamericana que postulaba el cambio de muchas cosas y hablando de Medellín, tratar de plantearnos nuestros problemas en Cuba. Y con el ENEC sucedió lo mismo, hablando de Puebla hacer, como postulara Mons. Azcárate, el *Pueblita Cubano*, logrando así detenernos en nuestra realidad buscando las soluciones nuestras.

Entonces, después de esta necesaria introducción, puedo contestar lo que creo que se quería con esta intervención mía en la Asamblea. Algunos de los sacerdotes pensaban que se estaban dando signos de un cierto cansancio, un cierto desconcierto en la vida pastoral a nivel del pueblo fiel y aún de los mismos sacerdotes y por esto se hizo una pequeña encuesta. A la pregunta, ¿es posible evangelizar en la Cuba de hoy?, la respuesta para mí es **Sí**, sin dudarlo; pero para poderlo hacer realmente habría que poner una serie de condiciones previas. La primera es la disponibilidad total, a la luz del *fiat* que pronunció María en su total disponibilidad, así nosotros como Iglesia debemos decirle al Señor, *hágase*,

hágase en mí según tu palabra, porque sólo Él puede darnos la luz, la gracia y el celo para evangelizar en el medio en que estamos nosotros hoy y con las dificultades que tenemos nosotros hoy. Todo don de Dios exige de parte nuestra un trabajo, tenemos que corresponderle con un trabajo, un empeño, un compromiso de parte nuestra según el don que nos da; y ese trabajo supone una renovación en la Cristología, en la Eclesiología y en la Antropología. Desde hace ya varios años el Instituto Pérez Serantes y los cursos de Teología a Distancia, constituyen un esfuerzo serio, a ese nivel de formación de renovar esos elementos como elementos necesarios para poder hacer realmente una evangelización seria.

Teniendo eso como punto de referencia, yo creo que hacemos, hacen ustedes, un esfuerzo serio y comunitario, no sé si eso pueda decirse trabajo en grupo, trabajo en equipo, trabajo en asamblea. Es un esfuerzo serio, no de singulas personas, puesto que en esto no nos hacen bien y pueden además entorpecer el bien que hacemos, por muy brillantes que sean esas personas y muy bueno el trabajo que se haga. Es necesaria la comunicación, es necesaria la comunión. Es necesaria la reflexión crítica, empezando por nosotros mismos, por nuestra propia vida como Iglesia. Es necesario el intercambio de la información de lo que vamos obteniendo.

Creo que con eso como conjunto y otros elementos más que sin dudas ustedes encontrarán es que podemos decir: estamos honestamente en un proceso de conversión al Señor que comienza por nosotros, puesto que no podemos hablar de verdadera conversión si ese camino no comienza en nosotros mismos. Es así como podemos hablar hoy, aquí y ahora, del trabajo y el compromiso pastoral de la Iglesia en nuestra Arquidiócesis.



Momentos...



Disponibilidad total a la luz del “Fiat” de María.
Sólo Dios dará la luz, pero todo don de Dios exige trabajo,
un empeño, una respuesta nuestra.



Entre Retos y Esperanzas

Por: María C. López C.



Entre los días 21 y 22 de agosto pasado, se celebró en la Casa Pastoral de El Cobre la Asamblea Extraordinaria de Pastoral. Sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de toda la diócesis nos reunimos para evaluar, si ese tan necesario momento en la vida de toda comunidad para ver: qué hemos hecho, cómo lo logramos y el por qué algo en lo que pusimos el corazón no llegó al feliz éxito.

Llegamos con muchas expectativas, ¿en realidad andaríamos todos un poco cansados?, ¿el exceso de responsabilidades pastorales, compromisos de todos los tipos, no estarían ahogando en nosotros la vida del Espíritu? Para eso se había hecho una sencilla encuesta que arrojó resultados diversos: unos pensaban que sí, que había cansancio; otros, por el contrario, que estábamos llenos de energía y creatividad en esto de ser luz de Dios en medio del mundo.

En cuanto a las prioridades pastorales elegidas el pasado año: *Comunidades Vivas y Dinámicas* y *Promoción Humana*, encontramos que habíamos crecido, porque de las Comunidades habían salido nuevos hermanos que se comprometían en la labor pastoral y se promovieron nuevos agentes de pastoral laicos, aumentaba su perseverancia y nuevas pastorales se abrían al campo de misión, a la vez que consolidaron su labor la Pastoral de la Salud y la Pastoral Penitenciaria. También salían las dificultades que en el camino habíamos encontrado: miedo ante responsabilidades, poca perseverancia, escasez de animadores, falta de identidad laical y miedo ante los riesgos. Quedando como luces para la programación del año pastoral próximo de las comunidades:

- Simplificar la programación de manera que se pueda llevar a cabo.
- Planificación racional en la creación de nuevas comunidades y fortalecer las existentes.
- Fomentar la ESPIRITUALIDAD y la FORMACIÓN doctrinal.
- Mejorar la interrelación entre las pastorales de la Comunidad.
- Tener en cuenta los destinatarios específicos de cada pastoral.
- No sobrecargar de responsabilidades a los agentes de la Comunidad.
- Que todas las Pastorales tiendan a fomentar la promoción de la familia para

que sea ésta el centro de la Comunidad.

Luego, las distintas Comisiones y pastorales presentaron su programación para ser aprobada por la Asamblea y así evitar duplicación del esfuerzo de unos y otros, y evitar, en lo posible, la sobrecarga de trabajo de todos.

Quiero terminar con las palabras de Mons. Pedro Meurice en la Eucaristía final, él nos decía que en este camino de programar nuestras acciones pastorales en el aquí y el ahora de nuestra tierra no podíamos cansarnos y que debíamos estar dispuestos a todo, como San Pablo, al hacernos servidores del Señor en medio de nuestro pueblo; *este pueblo que como todos ha sido redimido por la sangre de Jesús el Hijo de Dios. A la hora de esforzarnos, de programar, de anunciar el Evangelio a este nuestro pueblo, debemos tener eso siempre presente.* En el servicio debemos permanecer fieles a Él, *fideli- dad que está cimentada en el amor misericordioso de Dios que nos ha puesto en medio de este pueblo para servirlo.* Cuando programemos nuestro espíritu debe y tiene que ser el Espíritu de Dios, que es servicio y total entrega, y al Espíritu *no lo podemos programar, tenemos que dejar un resquicio para que pueda entrar y salir y nos pueda*

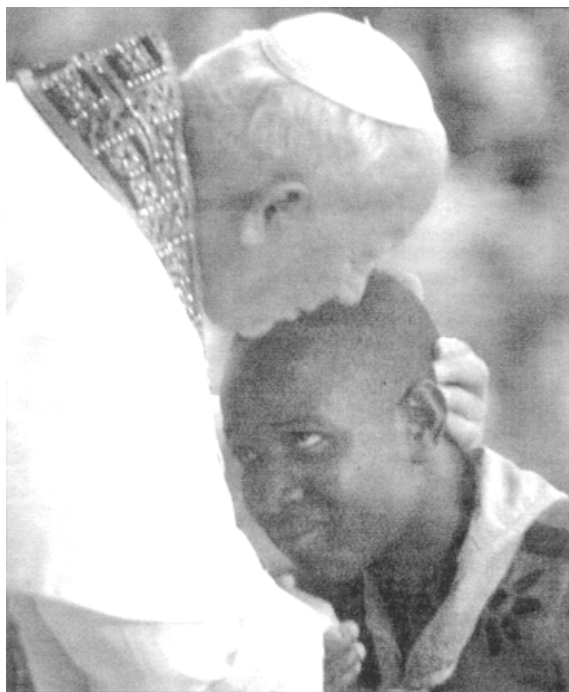
iluminar. Sabiendo que anunciar al Señor y vivir comunitariamente no lo podemos hacer si no somos guiados por el Espíritu Santo, como lo fue María.

¿Y AHORA... QUÉ? Pudiera ser la pregunta que nos hiciéramos. Ahora, viene el tiempo de la constancia.



HOMILIA DEL PAPA JUAN PABLO II EN LA MISA CONCLUSIVA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

«*Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo*» (Mateo 5, 13.14)



Queridos jóvenes de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, queridas hermanas y hermanos

1. En una montaña cercana al lago de Galilea, los discípulos de Jesús escuchaban su voz dulce y apremiante: dulce como el paisaje mismo de Galilea, apremiante como un llamado a escoger entre la vida y la muerte, entre la verdad y la mentira. El Señor pronunció entonces palabras de vida que estarían llamadas a resonar para siempre en el corazón de los discípulos.

Hoy os dirige las mismas palabras, jóvenes de Toronto, de Ontario y de toda Canadá, de los Estados Unidos, del Caribe, de la América de lengua española y portuguesa, de Europa, África, Asia y Oceanía. ¡Escuchad la voz de Jesús en lo íntimo de vuestros corazones! Sus palabras os dicen quién sois en cuanto cristianos. Os muestran lo que tenéis que hacer para permanecer en su amor.

2. Jesús ofrece una cosa; «el espíritu del mundo» ofrece otra. En la lectura de hoy, tomada de la Carta a los Efesios, san Pablo afirma que Jesús nos ha hecho pasar de las tinieblas a la luz (Cf. 5, 8). Sin lugar a dudas el gran apóstol pensaba en la luz que le

En los momentos difíciles..., la santidad se hace todavía más urgente

cegó, cuando perseguía a los cristianos en el camino de Damasco. Cuando recuperó la vista, ya nada era como antes. Pablo había vuelto a nacer y, a partir de entonces, nada podría haberle arrebatado la alegría que había inundado su espíritu.

Queridos jóvenes, vosotros también estáis llamados a ser transformados. «Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo» (Efesios 5, 14): sigue diciendo Pablo.

«El espíritu del mundo» ofrece muchas ilusiones, muchas parodias de la felicidad. Sin duda las tinieblas más espesas son las que se insinúan en el espíritu de los jóvenes, cuando falsos profetas apagan en ellos la luz de la fe, de la esperanza y del amor. El engaño más grande, el manantial más grande de la infelicidad, es la ilusión de encontrar la vida prescindiendo de Dios, alcanzar la libertad excluyendo las verdades morales y la responsabilidad personal.

3. El Señor nos invita a escoger entre dos caminos, que están en competencia, para apoderarse de vuestra alma. Esta opción constituye la esencia y el desafío de la Jornada Mundial de la Juventud. ¿Por qué os habéis reunido aquí procedentes de todas las partes del mundo? Para decir juntos a Cristo: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Juan 6, 68). Jesús, amigo íntimo de cada joven, tiene palabras de vida. El mundo que heredáis es un mundo que tiene desesperadamente necesidad de un sentido renovado de la fraternidad y de la solidaridad humana. Es un mundo que necesita ser tocado y curado por la bondad y por la riqueza del amor de Dios. El mundo actual tiene necesidad de testigos de este amor. Necesita que vosotros seáis la sal de la tierra y la luz del mundo.

[Hablando en castellano, añadió]

4. La sal se usa para conservar y mantener sanos los alimentos. Como apóstoles del tercer milenio os corresponde a vosotros conservar y mantener viva la conciencia de la presencia de Jesucristo, nuestro Salvador, de modo especial en la celebración de la Eucaristía, memorial de su muerte redentora y de su gloriosa resurrección. Debéis mantener vivo el recuerdo de las palabras de vidas que pronunció, de las espléndidas obras de misericordia y de bondad que realizó. ¡Debéis constantemente recordar al mundo que «el Evangelio es fuerza de Dios que salva» (Romanos 1,16)!

La sal condimenta y da sabor a la comida. Siguiendo a Cristo, debéis cambiar y mejorar el «sabor» de la historia humana. Con vuestra fe, esperanza y amor, con vuestra inteligencia, fortaleza y perseverancia, debéis humanizar el mundo en que vivimos. El modo para alcanzarlo lo indicaba ya el profeta Isaías en la primera lectura de hoy: «Suelta las cadenas injustas... parte tu pan

con el hambriento... Cuando destierres de ti el gesto amenazador y la maledicencia... brillará tu luz en las tinieblas» (Isaías 58, 6-10).

5. Incluso una pequeña llama aclara el pesado manto de la noche. ¡Cuánta luz podréis transmitir todos juntos si os unís en la comunión de la Iglesia! ¡Si amáis a Jesús, si amáis a la Iglesia! No os desalentéis por las culpas y las faltas de algunos de sus hijos. El daño provocado por algunos sacerdotes y religiosas a personas jóvenes o frágiles nos llena a todos de un profundo sentido de tristeza y vergüenza. ¡Pero, pensad en la gran mayoría de sacerdotes y religiosos generosamente comprometidos, con el único deseo de servir y hacer el bien! Aquí hay hoy muchos sacerdotes, seminaristas y personas consagradas: ¡estad a su lado y apoyadles! Y, si en lo profundo de vuestro corazón sentís resonar la misma llamada al sacerdocio o a la vida consagrada, no tengáis miedo de seguir a Cristo en el camino de la Cruz. En los momentos difíciles de la historia de la Iglesia, el deber de la santidad se hace todavía más urgente. Y la santidad no es una cuestión de edad. La santidad es vivir! en el Espíritu Santo, como hicieron Kateri Tekakwitha y muchos otros jóvenes.

Vosotros sois jóvenes, y el Papa está viejo y algo cansado. Pero todavía se identifica con vuestras expectativas y con vuestras esperanzas. Si bien he vivido entre muchas tinieblas, bajo duros regímenes totalitarios, he visto lo suficiente como para convencerme de manera inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para poder sofocar completamente la esperanza que palpita siempre en el corazón de los jóvenes.

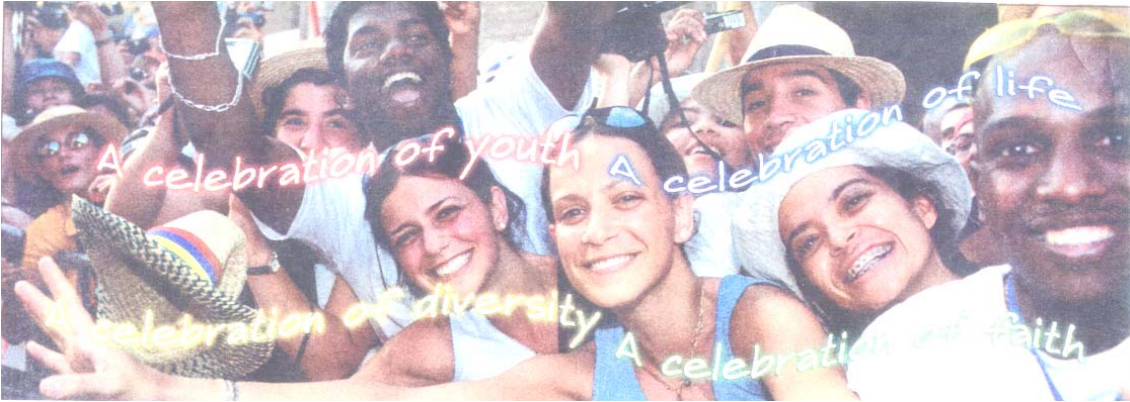
¡No dejéis que muera esa esperanza! ¡Arriesgad vuestra vida por ella! Nosotros no somos la suma de nuestras debilidades y



nuestros fracasos; por el contrario, somos la suma del amor del Padre por nosotros y de nuestra real capacidad para convertirnos en imagen de su Hijo.

6. Señor Jesucristo, guarda a estos jóvenes en tu amor. Que escuchen tu voz y crean en lo que tú dices, pues sólo tu tienes palabras de vida eterna. Enséñales a profesar la propia fe, a dar el propio amor, a comunicar la propia esperanza a los demás. Hazles testigos convincentes de tu Evangelio, en un mundo que tanta necesidad tiene de tu gracia salvadora. Haz de ellos el nuevo pueblo de las Bienaventuranzas, para que sean sal de la tierra y luz del mundo al inicio del tercer milenio cristiano. María, Madre de la Iglesia, protege y guía a estos chicos y chicas, del siglo XXI. Abrázales fuertemente en tu corazón materno. Amén.

Experiencias...



Toronto es hoy historia, pero historia viva en el recuerdo de quienes allí estuvieron y fueron parte de los cientos de miles de protagonistas. Con ellos nos encontramos para conocer, en primera persona, algo de lo que vivieron. Preguntas hay muchas. Respuestas, tantas como testigos. Cada uno de ellos lo vio con sus propios ojos y lo vivió con todo su ser. Unos con su locuacidad y apertura espontánea y otros desde su timidez y su silencio no menos espontáneo y sincero. Con ustedes, que se unieron a ellos en la alegría y en la oración, compartimos ahora estas experiencias:

Expresiones como: “El pueblo cubano es el más hospitalario y acogedor del mundo”... “Allá afuera la gente es muy fría”... “Nadie se preocupa por los problemas del vecino, ni mucho menos se interesa por ayudarlo”... “La gente trabaja y trabaja tanto que no tiene tiempo de conversar con los amigos”..., o parecidas, seguro las has escuchado en la voz de un conductor del Noticiero Nacional de Televisión, un amigo del centro de trabajo, vecino o incluso a un miembro de tu familia. Yo, (**Malvis Casanova, de El Cobre**) al igual que la gran mayoría de los cubanos sólo conocía de

“AFUERA” lo que había escuchado por la televisión o la radio, lo que había podido leer en una revista o periódico, lo que me había contado *fulano* que estuvo fuera del país o lo que me dijo *mengano* que tiene su familia en el exterior. Como las fuentes de información eran tan variadas, me era imposible conciliar la diversidad de criterios que unos y otros me ofrecían. Con ese arcoiris de ideas partimos rumbo a Montreal el 17 de julio del 2002 a fin de participar en la Jornada Mundial de la Juventud.

Una vez instalados (primero en Montreal y luego en Toronto) comencé a descubrir que no sólo en Cuba puedes percibir ese calor humano que tanto maravilla a cuantos turistas deciden visitar nuestro país. ¡No se imaginan ustedes cuantas atenciones tuvieron con nosotros no sólo las familias que nos hospedaron, sino todo el pueblo canadiense en general!

Les diré que no me pareció fría y lejana la familia Petit (el matrimonio que me hospedó en St. Liboire, Montreal) cuando cada mañana nos preparaba el desayuno, cuando nos invitaban a pasear o nos acompañaban hasta la iglesia, cuando cada minuto

nos preguntaban a Yulian o a mí: **¿se sienten bien?**. Mucho menos me pareció frío y lejano el rostro lleno de lágrimas de la Sra. Petit la noche que partimos para Toronto, ni la guía Chantal que coordinó hasta el último detalle nuestra estancia en Montreal, o Marjolaine la traductora que con sus ocho meses de embarazo caminó junto a nosotros kilómetros y kilómetros sin cansarse, ni el joven que nos indicó el camino de regreso a la Iglesia un día que al vernos perdidos comenzábamos a desesperarnos, ni el chofer de la ruta 19 que desvió su camino para dejarnos cerca de la iglesia.

¿Cómo olvidar tanto cariño de Milton y Co-razón?, el joven matrimonio que me hospedó en Toronto, o la mascota de la casa en Toronto, Riley, que no se cansaba de jugar conmigo y con Leydén. Cómo olvidar la bella sonrisa que siempre se reflejaba en los labios de la Sra. Teresita. Cómo olvidar al matrimonio italiano que conocí en Toronto y a Jorgito el peruano que reside en Montreal.

Soy **Rafael Pacheco Moya**, peregrino de la delegación cubana a la XVII Jornada Mundial de la Juventud, en Toronto, Canadá. Todavía me siento muy emocionado por haber sido elegido a participar en un evento donde se encontraron tantos jóvenes cristianos para compartir experiencias, vivencias y testimonios acerca de Dios. En mi peregrinar por Canadá viví momentos de alegrías, emociones, angustias y llanto, entre otras cosas. A nuestra llegada fuimos recibidos, con amor y entusiasmo, por familias en sus casas. Compartimos experiencias de nuestras vidas, culturas, bailes, comidas, celebraciones eucarísticas, en fin, nos compenetramos tanto que llegamos a ser una sola familia en esos días. Por otro lado, pienso que no toda la población canadiense, pero sí la gran mayoría, vivió esos días de la JMJ y se sentían muy conmovidos de ver tantos jóvenes de distintos países

por las calles, en los ómnibus, las plazas, iban cantando y bailando con cantos y congas tradicionales de su país, jóvenes que viven su fe en Dios, cosa ésta que no es muy común en Canadá, son muy pocos los jóvenes que allá asisten a las iglesias. Además de todo lo bueno que viví allí, pude percibir la gran confianza que tiene el Santo Padre en los jóvenes, al decirnos que nosotros somos Sal de la tierra y Luz del mundo, que en nuestras manos están todas sus esperanzas; que como la sal sirve para sazonar los alimentos, nosotros somos los encargados de dar sabor a todos los que nos rodean con nuestras actuaciones, testimonios, vivencias de fe, etc.

Hay muchas cosas que no olvidaré pero lo más importante para mí de todo lo que viví en Canadá fue la celebración eucarística del domingo 28 de julio cuando bajo la fuerte lluvia, con vientos, sueño y cansancio, mientras el Santo Padre celebraba la misa, fuimos testigos de cómo en un momento, todo cambió, el cielo se disipó y al fin el sol brilló...

A decir de algunos que han vivido experiencias anteriores en este tipo de eventos, en ciertos aspectos organizativos, no ha sido ésta la mejor de las Jornadas. Sin embargo, para los que formaron parte del casi millón de jóvenes que participó en los distintos eventos el "calor humano" fue impresionante. Y aun con lluvia y mal tiempo, para los presentes en "Downsview Park", fue algo único, en gran parte _ contrastes de la vida_ debido a la presencia y el carisma de este anciano de 82 años que en nombre de Jesús los convocó: JUAN PABLO II. Creo que para todos los que trabajamos con jóvenes y estamos preocupados por su presente y futuro, esto tiene algo que decirnos. Pero sigamos con las experiencias en boca de sus protagonistas.

Mi nombre es **Leyden Oliva**, pertenezco a la Parroquia de Nuestra Sra. de los Dolores,



Santa Lucía y fui seleccionada al igual que otros 16 jóvenes de Santiago de Cuba para participar en la Jornada Mundial de Jóvenes donde viví experiencias y momentos que quedaran grabados en mi por siempre. Me queda sobre todo la imagen del Papa Juan Pablo II, un anciano de rostro cansado, muy encorvado, que apenas se puede sostener por sus propios medios, haciendo acopio de las pocas fuerzas que le quedan, que apenas se le entiende cuando habla, pero que aún conserve su mente clara. Con la mirada puesta en los jóvenes, sigue luchando por la Iglesia y sale a viajar por todo el mundo a predicar las palabras de Jesús y es capaz de convocar a miles de jóvenes para decirle que son “La luz del mundo y la sal de la tierra”, “los discípulos de Cristo en el siglo XXI”. Aun cuando muchos digan o piensen que los jóvenes no van a los templos, él sigue confiando y teniendo fe en la juventud. Este hombre misionero que predica siendo un Evangelio vivo ha quedado grabado en mi corazón por muchos años.

Haber vivido esta experiencia me ha llevado a ser mejor testigo del amor de Cristo y a comprometerme más con la tarea de trabajar con El en la construcción de la civilización del amor. Pero también el compromiso de ser “sal y luz para el mundo”, conservando y manteniendo viva la conciencia de la presencia de Cristo Nuestro Salvador, cambiando y mejorando el

sabor de la historia humana y siendo ejemplo para los demás, mejorando en amistad con Cristo, conociéndolo más y entregando día a día nuestra vida para poder entrar en el camino de la santidad. Me llamo **Marisol Álvarez Salvat** y soy de la comunidad de **Contramaestre**.

Sin dudas la alegría se contagia y el estar unos minutos con algunos de ellos bastan para que nos enteremos de cosas que les hicieron reír, como las confusiones por problemas del idioma, los desconciertos ante lo desconocido, los asombros, y muchas cosas más que la edad y las circunstancias hacen convertir en sonrisas. Pero también nos cuentan algunas que les emocionaron hasta las lágrimas como el encuentro con un grupo de religiosas muy ancianas que, obligadas a salir de Cuba en 1961 junto a muchos otros sacerdotes y religiosas, no podían imaginar que a tantos años de aquella triste experiencia se iban a encontrar con un grupo así de jóvenes cubanos testigos de la fe en esta isla.

Sólo el paso de los años nos devolverá una imagen más real de lo que este evento ha dejado en nuestros jóvenes, pero nos toca a todos ayudar a que el sueño de Papa, que es el sueño de Jesús, de que ellos sean “SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO” no caiga al suelo y se quiebre como el más frágil de los cristales. Los jóvenes nos necesitan tanto como nosotros a ellos. Sin ellos ya no tendremos que preocuparnos por el futuro, porque simplemente ya no será. Y quiero que sea uno de ellos, Malvis, la que con sus palabras cierre este “singular encuentro” entre Uds. y ellos y en el que sólo he tratado ser una fiel intermediaria.

Guardo un hermoso recuerdo de mis días pasados en Canadá, doy gracias a Dios por haber permitido que conociera tanta gente bonita, sobre todo con un bello corazón. Para terminar sólo quisiera pedirles que recen mucho por todos los cubanos, por los canadienses y por toda la gente que hace de cualquier rincón del mundo un hogar, donde tú y yo podemos sentirnos como en casa.

Ya no somos los mismos

Por: Jane Marcos A.

¿Cómo les fue el viaje?, ¿qué tal Canadá?
¿y la gente?...

Preguntan frecuentemente nuestros hermanos, cristianos o no. Unos pocos preguntan por el Papa y su mensaje a los jóvenes y otros se interesan por las magníficas relaciones humanas que experimentamos.

Recordar todo aquello le deja a una como un sabor dulce, que el tiempo, supongo, no borrará jamás, ni con la más senil de las enfermedades.

Fue hermoso el tiempo compartido con los hermanos canadienses y el mundo entero; bella, la milagrosa experiencia de la Misa celebrada por el Papa Juan Pablo II el 28 de julio a campo abierto; formidable, ver las calles de Toronto llenas de juventud, fe y alegría. Pero no es ninguna de estas razones la que más me inspira a escribir estas líneas. Lo que realmente mueve mi corazón y mi alma a hacerlo, es una realidad más duradera y notable:

Ya no somos los mismos

Las oportunidad que Dios nos dio de compartir experiencias, anhelos, peregrinaciones, emociones, alegrías, tristezas... es lo que ha hecho que dejásemos de ser solamente una delegación para pertenecer a un gran grupo familiar, donde cada uno se interesa sanamente por el otro, queriéndonos todos, no ya como amigos, sino como verdadera familia.

Lo que sé es que una inmensa alegría inunda nuestros corazones cuando nos encontramos y reímos y nos preguntamos cómo van nuestras vidas, y esto que conste, no por mero chisme; y que esto no ocurre solamente entre jóvenes santiagueros sino que se extiende más allá de la Diócesis.

Es entonces cuando descubro que prácticamente somos uno, como Jesús quiere que seamos y que de esta forma, también estamos transparentando el Rostro de Dios, a través del amor manifiesto.

Y lo más importante es que los jóvenes que pudimos vivir aquellos días únicos, hoy queremos más a Jesús, nuestro Señor, quien es ciertamente el que nos reunió y nos reúne cada día.

Confianza

Según el pequeño Larousse, la palabra confianza quiere decir en primer lugar: esperanza firme que se tiene en una persona o cosa, y el habla más coloquial nos la presenta al mismo tiempo como una virtud o como un defecto. Virtud, cuando sabemos y podemos emplearla para crecer en nuestra relación con los demás. Defecto, por lo menos entre cubanos, cuando en esa misma relación con los demás, se exceden los límites que impone el respeto por el otro.

Pues precisamente es ésta la palabra que ha estado dando vueltas en mi cabeza desde que comenzó a hablarse de la participación de jóvenes cubanos en la *XVII Jornada Mundial de la Juventud* a celebrarse en Toronto, Canadá, a finales de julio del 2002.

Cuando estas líneas comenzaron a escribirse, jóvenes cubanos, salidos de los más disímiles lugares de nuestra amada isla, 17 de ellos de esta diócesis, salían para Toronto.

¿Qué significaba esto?

Entre otras cosas, que la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, la Comisión de Jóvenes y en ellos toda la Iglesia cubana habían asumido el reto de que unos 180 jóvenes cubanos, acompañados por animadores laicos, religiosas, sacerdotes y obispos, hasta sumar 200 personas, viajaran fuera de Cuba para participar en dicha jornada. Si tenemos en cuenta que en aquellas primeras JMJ en los 80, nos representaban dos o tres jóvenes por toda Cuba, ésta de ahora era una cifra por diversas razones, poco menos que impensable.

Para ser sinceros en el análisis, tenemos que reconocer que se necesitaba de una gran dosis de confianza para asumir dicho reto en medio de una realidad en la cual la simple mención de la frase "salir del país", significa mucho más de lo que el más completo y moderno de los diccionarios puede definir.

En este punto confieso que desearía convertirme de golpe en poeta o en filósofo para describir mejor desde el corazón y con la razón los variados y complejos pensamientos que se agolpan en mi mente. Pero sucede que sólo soy alguien que intenta traducir en palabras aquello que va sintiendo en un lugar intangible y quizás indescriptible situado justo entre ese corazón y esa razón.

No puedo hablar de la confianza que cada uno de estos jóvenes tenía o tiene en sí mismo, sí puedo decir del agradecimiento sincero de algunos por la confianza en ellos depositada. Tampoco puedo dar fe de la confianza de aquellos que en algún momento tuvieron que ver con el viaje o su preparación, pero en cambio puedo dejar constancia de la confianza que el equipo que los preparó depositó en ellos.

No fueron pocas las personas que con sinceridad y responsabilidad se nos acercaron para hacernos una sola pregunta:

¿De verdad, Uds. tienen confianza en estos jóvenes, como para ...?

La respuesta fue siempre la misma: si no la hubiéramos tenido, no hubiéramos hecho lo que hicimos.

Para nosotros estaba claro que tanto esfuerzo y tanto gasto, material y humano, tenía un objetivo que valía el esfuerzo: **que la Jornada Mundial de la Juventud en Toronto fuera una experiencia fundante en la vida de fe y el proceso de conversión y crecimiento de un grupo de jóvenes que en la mayoría de los casos, contaban sólo con su fidelidad y su fe sencilla para dar testimonio de palabra y de obra de "lo que han visto y oído"**.

Nunca se ignoraron los riesgos, porque eso sería como ignorar nuestra realidad. Sabemos lo que es salir de Cuba y también lo que es regresar (por libre opción, no por imposición). Tenemos los ojos abiertos en este mundo nuestro que nos condiciona y desborda en cada una de las esferas de la vida, de nuestra vida, especialmente cuando de realización personal o de futuro se trata.

Sabemos igual que todos Uds. cuántas personas han viajado y por diversas razones que pueden convertirse en una sola, no han regresado. Las listas son largas: artistas, médicos y profesionales de salud, científicos, deportistas, profesionales de otras esferas, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas...

Hoy, cuando ya de regreso de Toronto se saca balance de lo vivido y lo irremediable de una decisión ha cambiado definitivamente el rumbo de la vida de algunos y ha afectado bastante el curso de la de otros, sigo pensando en la confianza como palabra clave en esta historia.

Confianza en Dios, Padre que no abandona a sus hijos y en Jesús, Señor de la Historia, porque en sus manos siguen estando nuestros sueños y nuestras realidades, por hermosos e imposterables que nos parezcan unos y con-

tradictorias o difíciles que nos resulten las otras.

Confianza en lo que hacemos porque si lo hemos hecho con la coherencia, la honestidad y la madurez con la que debemos emprender nuestros proyectos y en nombre de Aquel que nos envía, es seguro que algún buen fruto recogeremos.

Confianza en que los jóvenes que optaron por el no regreso no pierdan el camino, para que en su andar puedan encontrar lo que buscan y con el tiempo llenar los espacios de las rupturas que necesariamente han acompañado esta decisión.

Confianza en que los que regresaron crezcan desde la experiencia que les tocó vivir: maravillosa, difícil y única, para que sigan asumiendo, con la alegría y esperanza de quien espera más allá de los límites temporales del aquí y el ahora, el camino que han de recorrer.

Confianza en que un día, nadie, en ningún lugar del mundo, tenga que faltar a la palabra dada o traicionar la confianza en él o ella depositada para andar nuevos caminos o descubrir nuevos horizontes.

Confianza en que vamos a seguir adelante, dándole nuestro voto a los jóvenes y haciendo por ellos y por toda nuestra Iglesia lo que sea necesario para su misión que es Evangelizar, porque eso han estado haciendo muchos desde los primeros discípulos hasta hoy, no para que alguien joven, adulto o anciano- "se gane" un viaje a cualquier parte del mundo, sino para llevarlos con Jesucristo que es la Buena Noticia y el mejor de los premios, ayer, hoy, mañana y siempre.

Cuestión de fe

Por: María Caridad Campistrous

*¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?
Garcilaso*

La fe es un don de Dios, una gracia, un regalo que Él nos hace y que puede transformar nuestra vida en algo maravilloso cuando somos capaces de responder con el alma y vivir de corazón lo recibido, lo cual implica transformación del sentir y del actuar que a éste acompaña.

En el lenguaje corriente, fe no sólo significa creer en Alguien a quien no ven los ojos del cuerpo; tener fe es también creer en alguien a quien amamos o admiramos, seguir —a veces con pasión tremenda— un ideal o una causa. Porque la fe verdadera es amor y entrega, fidelidad y respeto. La fe que es verdadera exige fidelidad.

La fe no se ve, y las acciones —aunque hablan— sólo dicen lo que nosotros queremos que otros vean. Las motivaciones del actuar las conoce Dios y muchas veces responden a intereses particulares, encubiertos de forma tal, que a otros pueden parecer acciones pastorales lo que en realidad hacemos con otro fin. Hay ocasiones en que nosotros mismos nos engañamos al principio, porque al final bien sabemos lo que perseguimos.

Fe es fidelidad. La fe en el Dios uno y trino, en el Dios de Jesús, nos convierte en sus seguidores. Y seguir a Jesús, el Cristo, significa ser fiel hasta la Cruz a la voluntad del Padre, vivir sin egoísmo la ley del amor; significa fidelidad a la Iglesia que juntos formamos. Cuando somos infieles resquebrantamos nuestra fe.

Fe es respeto. La fidelidad implica el respeto. Jesús respetó la voluntad del Padre que le envió a anunciar su Reino, a construirlo en su mundo, entre judíos y romanos, fariseos y celotes, prosti-

tutas y leprosos, ciegos y tullidos, pecadores, marginados...

Fe es amor. Amor del grande, verdadero, eterno. Creo en quien amo y por amor le sigo. *Sólo el amor engendra la maravilla...* El amor trasciende a todo.

Fe es entrega. El amor exige entrega a lo amado, ser o causa, ideal, principio. La fe vivida con amor se entrega sin límites ni condiciones, porque es fiel y no busca el bien propio que se opone al común. La persona de fe firme no traiciona la confianza que Jesús, a través de la Iglesia, pone en todo aquel que le sigue.

Seguir a Jesús es sentir como propia su triple misión, es ser, como Él, sacerdote, profeta y rey. Y ser rey, ser rey al estilo de Jesús, es asumir responsablemente nuestro compromiso social, encarnarnos, como Él, en la sociedad que vivimos hasta ser “sal y fermento” de la tierra que pisamos.

La fe es amor, el amor es servicio y el servicio es entrega. La fe sin compromiso está hueca, quebrantada, cual si hubiésemos trocado el amor al Dios de Jesús por el egoísmo que acomoda; como si la fe pudiese cimentarse en dioses que pasan, en futuros sin ancla.

Un laico es “comprometido” cuando convierte en **parresía** —arrojo, valentía, fervor, ardor, alegría— su compromiso social, al estilo del entusiasmo con que los apóstoles emprendieron su acción evangelizadora después que el Espíritu les abrasara con el fuego de Pentecostés. En concreto, ser *laico comprometido* significa cumplir con responsabilidad

y abnegación los deberes para con la sociedad, la familia y la Iglesia, aunque el salario sea misero y los problemas grandes. Más concreto todavía, significa no rehuir el ejercicio de la profesión, amar el estudio, querer ser mejores para dar más; significa, en suma, vivir la fe sincera, que ama, se entrega, sirve, es fiel y respetuosa.

Yo creo en el derecho inalienable de todo ser humano a elegir el país de su residencia y a escoger el camino de su futuro; pero pienso que esto es algo que cada quien debe resolver sin violentar principios, sin traicionar la confianza puesta en él.

Bien sé que muchos jóvenes —aquí y en otros lares— viven un escalofriante vacío existencial, y que sus ansias internas —mutantes y devastadoras— tratan de llenarlas con sexo, alcohol, droga y evasión social; pero esas actitudes son incompatibles con la verdadera fe. Sé también que entre nuestros jóvenes, los tantos que no vislumbran futuro han puesto su esperanza en otras tierras —no importa cuáles, pero mejor si están al Norte— se lanzan a buscar riberas extrañas sin reparar en medios, aunque arriesguen en ello la vida; porque pasa en el Estrecho de la Florida lo mismo que en el de Gibraltar: saltan al mar los que buscan una vida más digna y un porvenir más seguro; pero pienso que ésta no debería ser alternativa para alguien que vive su fe con la esperanza puesta en el Señor.

Por ello me resulta tan duro que algunos jóvenes cubanos, deslumbrados por la diversidad y las oportunidades, al tocar un sueño de intangibles ansias y respirar porvenires de libertades incógnitas, sin reparar en deberes, sucumbieran a la tentación de ofertas insanas y no regresaran a la Patria; olvidando, como decía el Maestro, que *el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor sino de qué lado está el deber*. Ésta, es mi opinión muy personal; así pienso, aunque no tenga derecho a juzgar.

Mas, no quita una simple sombra el luminoso resplandor del sol, ni puede la acción de unos pocos opacar la fidelidad de la gran mayoría que

vivió a corazón repleto esos días de ilusión y maravilla, de convivencia fraterna y oración, y han regresado de la XVII JMJ dispuestos a compartir con sus hermanos lo vivido, a vivir su fe con coherencia que es vivirla abrazando alegremente su compromiso social y eclesial.

Dios escribe derecho con líneas torcidas, tal vez este hecho sea el punto de partida para una rectificación que nos lleve a reconsiderar la formación que estamos dando a los jóvenes, los paradigmas que les presentamos o permitimos, la falta de memoria histórica que no hemos sabido colmar, el modernismo con que aceptamos sus formas y su pensamiento *light* olvidando que el facilismo —en cualquier dimensión— lejos de edificar, destruye.

En nuestra historia Patria muchos jóvenes católicos escribieron páginas de gloria viviendo su fe con coherencia, sean ellos paradigma de los de hoy y mañana, destaquemos su valor y virtudes, su abnegación, entrega, austeridad y constancia, que los tiempos cambian, pero el valer humano siempre hunde sus raíces en la urdimbre de la cultura propia que se nutre de tradiciones y salva lo que un pueblo no puede dejar morir so pena de perder su identidad.

Pido al Señor que fortalezca nuestra fe y nos ayude a trabajar sin cansancio, con ardor, paciencia y valentía, como requiere la Nueva Evangelización a la que todos estamos llamados y cuya respuesta comienza con el reconocimiento humilde de los errores y su rectificación, para poder abrirnos entonces a la conversión que nos transforme en los apóstoles que necesita nuestro tiempo.

Busquemos en las enseñanzas del Padre Varela, maestro de generaciones y Padre de la Cultura Cubana, la luz que guíe las líneas en que educamos a los jóvenes, *dulce esperanza de la Patria*, para que sigan el Camino de Jesús, sirvan a la Verdad y vivan de manera tal que proclamen la Vida con el testi-

Jornada Mundial de Jóvenes
Toronto, 2002



**"Ustedes son la sal de la tierra ...
Ustedes son la luz del Mundo"**

(Mt 5, 13-14)

Tor  **nto** **2002**